

Cristo y el Ganado

En el cuento de hadas *Los dos Cofres*, la heroína es una hermosa niña que duerme en un gallinero y trabaja muy duro sirviendo a su malvada madrastra viuda, a quien sirve con una disposición siempre agradable. Su madrastra la odia porque es más hermosa, talentosa y trabajadora que su hija de sangre. Eventualmente, la madrastra inventa una razón endeble para deshacerse de ella y la arroja a un pozo. Desciende en otro mundo donde sirve a una sabia anciana. Al final de su período de servicio, se le dice que puede ganar una recompensa especial y regresar a su hogar realizando tres tareas. Las tareas son increíblemente difíciles, por ejemplo, una es buscar agua con un colador.

Los psicólogos nos dicen que los héroes y las heroínas representan Egos que se individualizan. Las tareas y las pruebas se ajustan a la salud psicológica y se adaptan al mundo psíquico mayor. Los místicos no tienen ningún argumento con esa interpretación, excepto para decir que es incompleta. Para los místicos, un héroe o heroína no es solo un Yo, sino un Yo que busca la iniciación. Los ensayos representan objetivos en la creación evolutiva, en los que somos muy afortunados de participar. Esos objetivos son también objetivos iniciáticos, porque los misterios se basan en el esquema de la creación evolutiva. El objetivo último en la creación evolutiva es la divinidad, ya sea por el proceso evolutivo normal, o por el camino acelerado y exigente de la iniciación. Esto lo confirma la mitología misma, en el que es el más famoso de todos los mitos heroicos, los doce trabajos de Hércules. Los antiguos mitógrafos griegos llamaban a esos trabajos los doce pasos de la apoteosis de Hércules. Cada uno de ellos es increíblemente difícil.

Nosotros también somos aspirantes a las iniciaciones Místicas Cristianas de la Orden Rosacruz. Como candidatos también debemos enfrentar pruebas a través de las cuales crecemos y avanzamos. Podemos estar seguros de que serán tan difíciles como las tareas de Hércules. Peor que eso, serán más difíciles de lo que fueron en tiempos anteriores al nuestro. En varios lugares de la literatura rosacruz se afirma que se vuelve más difícil entrar en el sendero de la iniciación a medida que pasa el tiempo. Esto se debe en parte a que a medida que pasa el tiempo, el ritmo de la evolución se acelera. Es como hacer autoestop en un tren de carga. Cuando el tren está saliendo poco a poco del andén de la estación, casi cualquiera puede subirse a él. A medida que el motor acumula impulso, su velocidad aumenta lentamente. Eventualmente, va tan rápido que al correr a toda velocidad, uno no puede seguir el

ritmo, y mucho menos saltar sobre él.

Los misterios de ayer no son los misterios de hoy. Hubo un tiempo en que los candidatos eran iniciados en los misterios del mundo material exterior, tal como aspiramos a ser iniciados en los misterios de los mundos interiores en los misterios modernos. Las pruebas de Hércules fueron simbólicas, pero incluso en eso parecen más físicas que espirituales. Mucho ha cambiado en los últimos miles de años. Las culturas han ascendido y decaído, y cada cultura tuvo sus propias pruebas, sus propias fortalezas y debilidades; pero hay una cosa que ha aumentado constantemente, la conciencia. La filosofía rosacruz enseña que la conciencia es una de las principales metas de la creación evolutiva. Así, es obvio que nuestras pruebas iniciáticas serán pruebas de la conciencia. Puede que no tengamos que sostener leones sobre nuestras cabezas y estrangularlos hasta la muerte como lo hizo Hércules, pero seguramente tendremos que desarrollar un cuerpo del alma tan denso e impenetrable como la piel de león que Hércules usó para ser invulnerable. Algunas de nuestras pruebas serán únicas para nosotros, según lo que hayamos hecho y lo que no hayamos hecho. Algunas de nuestras pruebas serán para llevarnos a objetivos evolutivos, y algunas serán para ayudarnos a desarrollar nuestras herramientas de conciencia, como tener el control de cada pensamiento que tenemos. Eso es tan difícil como sacar agua con un colador. Un aspirante lo describió como algo tan difícil como tratar de pescar con las manos engrasadas.

Muchas pruebas son pruebas de actitud y están ante nosotros constantemente. Una cualidad de un iniciado es una actitud positiva. Un iniciado no se desanima ante nada. Algunos piensan que Hércules era engreído en su positivismo. Es una pregunta válida preguntarnos a nosotros mismos, "... ¿cómo se desarrolla la positividad?" Como dice la tradición, la positividad nace del coraje de la convicción. Webster lo define como el coraje de hacer lo que uno cree que es correcto. Pero es más que creer, es saber y vivir de acuerdo con los principios verdaderos, los principios dentro y detrás de la creación evolutiva. Antes de que podamos conocer y vivir estos principios, debemos encontrarlos. El camino de la iniciación se llama los misterios, cosas que hay que buscar y resolver. Buscar es buscar algo. En este caso estamos buscando el principio detrás de la positividad, detrás del coraje de la convicción. En el misticismo cristiano se nos enseña que el principio detrás de la positividad se encuentra buscando el bien.

A menudo, una de las pruebas de buscar el bien es tener que ir contra la corriente

de las actitudes sociales predominantes. Siempre ha sido así; nuestros caminos no son los caminos del mundo. En muchos sentidos, la sociedad es negativa. Los medios de comunicación gritan los males del mundo. Muchas religiones enseñan una doctrina del pecado original, que dice que somos básicamente nacidos en el mal y desde el nacimiento vamos de pecado en pecado. En nuestros salones de educación superior, muchos sabios se enorgullecen de ver lo mal que está todo, a menudo con cinismo sardónico. El camino hacia la positividad puede ser un camino solitario. Cuando emprendemos el camino de la positividad, nos encontramos con otro tipo de problema, el problema de nuestra propia negatividad. Puede que no estemos condenados por la doctrina del pecado original, pero albergamos mucha negatividad: contribuimos a la oscuridad social. Tenemos mucho metal base para transmutar. Antes de que pueda ser transmutado, tiene que ser visto y reconocido, no es una tarea fácil. Max Heindel nos dice que, en nuestra naturaleza de deseos, tenemos un adversario digno, quizás más incluso que una madrastra malvada. Como buscadores de la verdad, es imperativo que seamos honestos con nosotros mismos, o no podremos tener éxito en buscar el bien o desarrollar cualquier otra virtud. Al buscar el bien, no podemos ser superficiales o artificiales. Uno no puede fingir bondad. Tiene que ser la bondad real la que da el coraje de la convicción. Tal vez un ejemplo difícil podría ayudar.

Tomemos uno de esos ejemplos casi imposibles para los aspirantes contemporáneos, el ganado. Nuestra humanidad tiene una enorme deuda con el ganado por la forma en que los tratamos. Bebemos leche destinada a sus crías en tal exceso que las vacas se mantienen en constante crianza, a menudo en condiciones infrahumanas. Los terneros obtienen poca o ninguna leche, y la mayoría se sacrifican para obtener carne de ternera. El ganado vacuno se cría para el matadero en concreto como parte de su dieta, y el ganado lechero eventualmente sufre el mismo destino letal. Cada pedacito del animal se usa de alguna manera, desde solución humectante para lentes de contacto, cuero, gelatina y muchas otras cosas. ¿Cómo es posible que veamos algo realmente bueno saliendo de esto? La respuesta está en lo heredado.

Este escritor tiene una amiga que tuvo una infancia infeliz. El alcohol. Se prometió a sí misma que cuando tuviera hijos nunca diría algunas de las cosas que le decía su madre. Luego tuvo una hija propia. Un día, en uno de esos momentos que surgen entre padres e hijos, que ponen a prueba la paciencia, soltó una de las mismas cosas que se prometió a sí misma que nunca diría. Ella estaba en un conmocionado

silencio. Era una reacción heredada que había sido plantada en la parte inconsciente de su ser por su experiencia infantil. Algunas herencias son benignas, como las tradiciones familiares, pero aun así, no son tan buenas como despertar la intención consciente. Algunas herencias son profundas y siniestras. Los abusadores de niños a menudo eran personas abusadas en su propia infancia. Algunas herencias son a largo plazo. La rebelión y la caída de nuestra humanidad, que nos llevó a la discordia y a profundizar demasiado en la materia, es una herencia de los Espíritus de Lucifer. Así como la amiga de este escritor no quería continuar con la cadena de herencia que puede haberse remontado a varias generaciones, no queremos visitar los efectos de nuestra caída sobre los animales. Cómo se puede lograr eso es parte del misterio Cristo-Jesús.

Es el misterio de la “sangre que purifica”. Como todos los misterios la “sangre purificadora” tiene varios significados y niveles de significado. Un significado es que la “sangre purificadora” es el cuerpo de deseos de Cristo dado a la tierra para purificarla y resucitarla. Es un vehículo maravilloso lleno de amor y emociones purificadas, que admitimos en nuestro mundo de la manera más adversa. Es lo suficientemente fuerte como para haber cambiado significativamente el aura de deseo de la tierra dando a todos los seres en la tierra una mejor oportunidad de mejorar. Gracia.

Tan hermoso como es ese significado, no es el significado de la “sangre purificadora” lo que buscamos para resolver nuestro dilema. En una parte de la filosofía rosacruz aprendemos que cuando las criaturas, incluidos los humanos, mueren de enfermedades, o de lo que se llama “causas naturales”, forman un apego a la tierra. Después de muchas de esas muertes, el apego es bastante fuerte. Sin embargo, si uno muere por el derramamiento de la sangre, el espíritu puede abandonar el cuerpo directamente de los éteres, liberado en el flujo de la sangre. Por eso Cristo tuvo que dejar el cuerpo de Jesús por la sangre, para que Cristo no se adhiriera a la tierra hasta la disolución de la tierra, lo que habría sido una tragedia de proporciones cósmicas colosales. En este significado, la “sangre que purifica” limpiaba para Cristo, no de Cristo. Esta es la razón por la que el ganado y otros animales que han sido sacrificados muchas veces tienen muchas menos probabilidades de estar apegados y demasiado sumergidos en su tierra, cuando alcancen la etapa humana de evolución, como lo estamos nosotros. Tan atroz como es nuestra matanza de animales, hay algo realmente bueno en ello; bien real basado en el principio cósmico. Esto no significa que debemos condonar la matanza

despiadada de animales, o incluso que debamos mirar hacia otro lado. Es una práctica desagradable y debemos continuar ayudando a la humanidad a darse cuenta de lo que está haciendo y persuadirla para que abandone sus caminos sangrientos. Pero al hacer esto, podemos hacerlo sin ser completamente negativos (lo cual es algo importante), porque sabemos que hay algo verdaderamente bueno incluso en esta actividad despiadada. Un grano de positividad sin paliativos.